

COMPOSICION DE FIGURAS

La Exposición organizada por la Asociación de Pintores y Escultores, de la Sala Dardo se ha planteado bajo un lema que por sí solo suscita toda una revisión de problemas teóricos: "composición de figuras". El hecho de que la pintura de figuras en maestros distintos pueda considerarse excepcional y provocar una exhibición, es el índice más escandaloso de nuestro desarraigo del sentido clásico de la pintura. Sin tener que bordear de excesivas reservas esta generalización, podemos afirmar que la pintura moderna comenzó el día en que el tema no fué para el pintor el fin principal del cuadro. El día en que sus pinceles no se esforzaron en revelar de la manera más eminente o más sutil el asunto de la obra de arte, sino que sus formas fueron consideradas sólo como un pretexto para expresar la personalidad del artista.

He aquí el viraje más trascendental que ha experimentado el arte a través de los tiempos. Es éste un cambio en el arranque de la inspiración que hubiera parecido blasfematorio para la mentalidad de un pintor clásico. Esta sustancial alteración de las finalidades expresivas de la obra de arte es más grave que el del descentramiento de las órbitas estelares. El interés artístico ha pasado así del mundo exterior—llámese naturaleza, teología o mito báquico—a la intimidad del pintor.

Es la sujeción a los datos externos lo que ha dado, por ejemplo, a nuestra iconografía religiosa esa persistencia que le ha permitido atravesar, sin apenas variaciones, dos milenios de este mundo occidental, sacudido por las crisis más desmesuradas. Y cuando algunos temas como los de los ciclos mitológicos presentaban diversidad de interpretaciones, éstas eran debidas, más que a su transformación en la conciencia del artista, a un anhelo de adaptarse con más exactitud al perfil y a las hazañas de los dioses antiguos. Lo que el pintor quería evocar en los cuerpos florecientes o mezquinos y en las luces que los envolvían, no era un latido de su intimidad, ni una zona de su espíritu, sino la veracidad de unos personajes que quedaban así transferidos del mundo de la fábula al de la realidad. Entre las Venus de Poussin y la de Velázquez hay la abismática diferencia de unos desnudos modelados con cánones de Olimpo y el de un cuerpo en versión viva y directa. Pero en los dos casos, el pintor no ha entregado a su intimidad el problema representativo, sino que ha cuidado lo contrario, esto es, adaptarse con la máxima impersonalidad a lo que él estimaba belleza arquitectónica de la mujer.

Desde el momento que el eje de la composición pasa del ámbito de la realidad al del espíritu, el cuadro con figuras tiene que ser tema desusado. Las figuras imponen unas premisas fijas, concretas e invariables, que no es posible eludir sin convertirlas en monstruos. Pero hay otra esfera temática, en la cual el artista puede impregnar a los modelos de su personalidad y recrearlos: la de los paisajes y bodegones. Aquí sí que el cuadro puede ser "un estado de alma". Los relieves y luces de la naturaleza son de una maleabilidad que se adapta a todas las inflexiones de la sensibilidad y de las ansias expresivas. Y es por esto el arte moderno la apoteosis de estos dos géneros pictóricos, con

sus luces, que pueden proceder de la naturaleza o de los astros y con sus objetos humildes, de que pueden transfigurarse en experiencias de técnica o de ideación.

Pues bien, esta revolución que en las ciencias del espíritu puede compararse a la de Copérnico, ha tenido lugar en nuestro mismo tiempo, a la vera de nuestras inquietudes, y hasta podemos decir que a las generaciones, hoy en curso de fecundidad pictórica, las separa la concepción del cuadro atenido a la realidad objetiva en unos y a las vocaciones del espíritu en otros. Las formas pictóricas adscritas al rigor del tema o ceñidas al palpito de la intimidad.

En esta Exposición que comentamos, los organizadores han tenido una singular fortuna en la elección de los artistas fronterizos. Ahí está Pradilla, que puede considerarse como uno de los finales de ese arte que en los cuadros de historia y de fantasía procuraba un riguroso verismo, con atuendos y actitudes dictados por la letra del asunto. Y Sorolla, que, en algunos de sus cuadros, se libera de la anécdota, y sus formas son sólo pretexto para juegos luminicos y para la impetuosidad y vibración de su pincelada impresionista. Así ocurre en esta escena de playa, con carne infantil y lomo de olas, donde el sol abre el varillaje de sus reflejos.

José CAMON AZNAR

TRANSFUSION

PROBABLEMENTE toda la clave del discurso de Truman, uno de los más sensacionales que se han pronunciado jamás, está en uno de sus más breves párrafos: "El Gobierno inglés, que ha venido ayudando a Grecia, no podría continuar prestando su ayuda financiera o económica después del 31 de marzo."

Si consideramos la fecha en que ha sido pronunciado el discurso, será fácil deducir, incluso al que no tenga particular información, que si Truman se ha decidido a hablar tan en vísperas de una decisión que, de llevarse a término, equivaldría a ceder parte del Mediterráneo—y por consiguiente de Europa—a Rusia, no hay duda de que lo ha hecho obedeciendo a una especie de ultimátum que Londres, en plena inmersión en tremendos problemas, ha dirigido a Washington en desesperado S. O. S.

Inglaterra, en plena carestía de hombres, es decir, de soldados, acusa en el aspecto económico una particularidad absolutamente sin precedentes en un imperio moderno. La cabeza de un imperio que se extiende a través del universo carece hoy de dinero, de capitales. Fijémonos en la particularidad tan elocuente y tan "moderna" que constituye ver cómo Inglaterra, que no cedió sus derechos a nadie durante la guerra, que aportó hombres y masas de fuego donde hacia falta, flaquea hoy, no por falta de armamentos, ni siquiera por la aludida carestía de hombres, sino por la falta de dinero. Inglaterra podría mandar soldados y cañones a Grecia. Pero Inglaterra no puede mandar a Grecia dinero.

Según el cálculo recientísimo de un economista yanqui, los efectos del empréstito norteamericano, a Inglaterra no durarán hasta el año 1948. El Gobierno inglés esperaba poder hacer durar estos beneficiosos efectos hasta el año 1951, fecha en que pensaban los

ingleses tener ya en gran posibilidad su industria. Esperaban, para esas fechas, poder llegar a la cifra de un 175 por 100 más que en el año 1938 en su índice de exportación. El empréstito americano, que tan a duras penas vi arrancar en Washington este verano, ha sido para la húmeda Inglaterra como una lluvia sobre país en secano. La sequía económica de las Islas está absorbiendo el empréstito a ojos vistas.

El león británico, impávido durante la guerra, se conmueve hoy al ver que no puede sufragar las deudas que tiene con sus propias dependencias. "Inglaterra—dice ella misma con esa claridad y crudeza que tanto han contribuido a su gloria—no puede ser socio, ni puede ser un igual de la poderosa América." En la aguda crónica que desde Londres mandó esotro día Torcuato Luca de Tena, se reproducía una declaración de Greenwood de una elocuencia impresionante: "Antes de Semana Santa se discutirá en la Cámara la transferencia de las obligaciones británicas a los Estados Unidos."

Esta transfusión de sangre—bueno, digamos de dólares—constituye uno de los acontecimientos más grandes del siglo xx. La importancia del discurso de Truman no hay que buscarla. Precisamente en el despertar ante Rusia y en su desafío al comunismo. Sin negar que esto tenga importancia, quizá podrá estimar, observada a posteriori, como una operación estratégica más o menos accidental, y sujeta a correcciones. Pero ningún examen posterior podrá disminuir, sino agrandar, este ceder a América una dirección—*leadership*, dicen los anglosajones—de los asuntos mediterráneos e típicamente británico-imperiales.

No nos olvidemos tampoco de que el discurso de Truman no está escrito sobre piedra todavía. Es una proposición ante el Congreso, sujeta a ratificación. Por muchos calajes que Truman haya hecho, no deja de ser dramática la espera de contestación del Congreso americano. Martin, el presidente del Congreso, en frase casi lapidaria para la moderna historia de los Estados Unidos, ha dicho: "La proposición del presidente significa un radical punto de salida de nuestra tradicional política extranjera americana. No hay duda de que la petición presupone cargas más pesadas para el pueblo americano y levanta problemas que van muy lejos. Afecta gravemente el futuro de América y del mundo. La petición debe ser examinada con gran cuidado y deliberación por el Congreso."

Estas palabras son muy parecidas a las que el jefe del grupo republicano del Congreso—recuérdese su peso en la política americana de nuestros días—ha pronunciado: "Las palabras del presidente llevan muy lejanas implicaciones, además, de cuestiones presentes de grave importancia para el pueblo americano, que tiene títulos bastantes para conocer todo lo que hay y todo lo que puede envolver en este paso que se nos pide dar. La proposición del presidente merece mucho cuidado y estudio."

Como en América todas las grandes decisiones políticas se toman a la vista y al oído del público, la nueva y definitiva etapa de este sensacional proceso político va a quedar muy a las claras.

Se á cuestión sólo de tener ojos para ver.

CARLOS SENTIS,